



capítulo 2

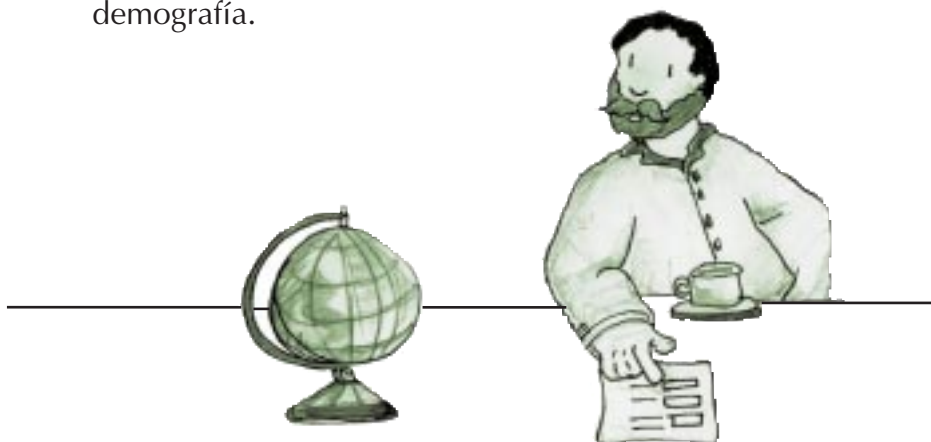


El estudio de la población





A sí como la vida es la materia de estudio de la biología, la Tierra de la geografía o los astros de la astronomía, así la población es la materia de estudio de la demografía.



Los demógrafos investigan diferentes asuntos relacionados con la población: el número de personas que habita un territorio, el número de nacimientos y de defunciones que ocurre en un período de tiempo determinado, la cantidad de personas que entran o salen de un territorio para cambiar de residencia. También estudian los grupos de edad a los que pertenecen los pobladores, analizan cuántos son mujeres y cuántos son hombres, y la manera en la que las personas se relacionan con su territorio y sus recursos.

Con estos estudios, los demógrafos tratan de comprender cómo cambia la población, miran hacia adelante y, con información e imaginación, buscan anticipar cuáles serán en el futuro, por ejemplo, el ritmo de crecimiento, la composición por sexo y edad o la distribución de la población en el territorio.

Con conocimiento y creatividad, construyen escenarios futuros para tratar de determinar cuáles van a ser las necesidades de la población a corto, mediano y largo plazos.



Estos ejercicios, que consisten en imaginar nuestro futuro demográfico, son importantes para calcular, por ejemplo, el número de escuelas y de maestros o los puestos de trabajo que se necesitarán dentro de algunos años; los servicios de drenaje o agua potable que deberán prepararse para satisfacer las necesidades de las distintas localidades; o los puentes y carreteras que harán falta para comunicar entre sí a los pobladores de distintas regiones, o para que las personas lleven sus productos a los lugares de mercado.

La demografía, al estudiar el presente y anticipar el futuro, favorece el diseño de mejores servicios para las poblaciones y fortalece la planeación económica y social, con el fin de responder adecuada y oportunamente a las necesidades de personas, familias, comunidades, municipios, estados y naciones, así como a las necesidades de preservación del medio ambiente e impulso al desarrollo.



La demografía, como ciencia básica para el estudio de la población, necesita del apoyo de otras disciplinas: historia, economía, sociología, epidemiología, medicina, psicología, antropología, y urbanismo, por nombrar algunas.



Cuando desde la demografía, con el apoyo de muchas y muy variadas disciplinas, estudiamos a la población (sus vínculos, sus relaciones, sus procesos, sus movimientos, o sus modos de trabajar, utilizar sus recursos, aprender o tomar decisiones), tenemos más elementos para diseñar mejores proyectos, para poner en marcha acciones que buscan mejorar la calidad de vida de las distintas poblaciones del país y para enfrentar de manera conjunta, informada, inteligente y creativa, los retos que nos presentará el futuro.

